



BONEFELD WERNER & CHRIS O’KANE. (EDS.). *Adorno and Marx. Negative Dialectics and the Critique of Political Economy*. Gran Bretaña: Bloomsbury Academic, 2022. ISBN:9781350193635¹.

Theodor W. Adorno fue un pensador sistemático; en él, sin embargo, la sistematicidad se presenta de forma fragmentada. El suyo es un sistema que se manifiesta en su negatividad, en el no poder hacerse presente por otros medios que no sean la crítica: musical, filosófica, sociológica, etc, denunciando cómo cada parcela del conocimiento tiene su pulsión vital en el torbellino de contradicciones de la organización social y cómo las representaciones que exhiben llevan la atrofiada etiqueta de la vida dañada. Su carácter fragmentario, sin embargo, ha causado que la disputa por sus restos haya sido impugnada por lecturas excluyentes: quienes consideran que no se interesó por la economía política, que abandonó el marxismo para analizar una idea transhistórica de la instrumentalización de la razón², o quienes consideran que tanto el rechazo por la economía política o su lectura de la instrumentalización de la razón obedecen a su entendimiento de la teoría crítica como una crítica de la economía política o a la crítica de la economía política como *la forma* de la teoría crítica³. En este último grupo se entiende a sí mismo este libro: no como una reducción de

¹ Todas las citas del cuerpo del texto fueron traducidas por el autor, en las notas al pie se incluye la cita original para cotejar con la traducción.

² Martín Jay, por ejemplo, en *La imaginación dialéctica* comenta que: “Así, aunque Horkheimer y Adorno usaban todavía un lenguaje reminiscente del marxismo –términos como el ‘principio de intercambio’ jugaban un papel clave en sus análisis–ya no buscaban respuestas a los problemas culturales en la subestructura material de la sociedad.” (Jay, Martín. *La imaginación dialéctica*, trad. Juan Carlos Curutchet. Madrid: Taurus, 1989, p. 417). De la misma forma, Jürgen Habermas, en *El discurso filosófico de la modernidad* nos dice: “a principios de la década de 1940 que Horkheimer y Adorno dieron por agotada la crítica marxista de las ideologías y dejaron de creer que la promesa de desarrollar una teoría crítica de la sociedad pudiera desempeñarse con los medios de las ciencias sociales. En lugar de eso, impulsan una radicalización y un auto sobrepujamiento de la crítica de las ideologías, que tiene por objeto ilustrar a la ilustración sobre sí misma” (Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*, trad. Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Katz Editores, 2011, 135). Jay considera que más allá del lenguaje “reminiscente” el compromiso de Adorno con el marxismo fue abandonado y Habermas considera que la vinculación de Adorno (y Horkheimer) con el marxismo fue puntual y abandonada en determinado momento. En suma, ambos están de acuerdo en que el marxismo ocupaba un lugar opaco en la teoría crítica de Adorno.

³ En el presente libro, Chris O’Kane argumenta acerca de esta recepción de la tesis sobre la instrumentalización de la razón e intenta mostrar como Jürgen Habermas orienta la lectura de, en específico, *Dialéctica de la ilustración*, bajo este foco. Aun así, desde la misma obra de Adorno y Horkheimer podemos ver cómo, en lugar



Adorno a Marx ni al revés sino: “la intersección entre la teoría crítica de Adorno y la crítica de la economía política de Marx que es producto de la emergencia de esta entera, novedosa y aún en desarrollo conceptualización de una teoría crítica de la objetividad económica más allá de la economía política marxiana y la teoría crítica adorniana”⁴ (Chris O’Kane 6). El renovado interés por la figura de Adorno en los estudios anglófonos se ha visto materializado en los últimos años por publicaciones como el *A Companion to Adorno* (2020)⁵, un gigante con intenciones de generar debate entre interesados por la figura del crítico alemán y servir de introducción contra la hostilidad que la obra de Adorno, por su *motto* de nunca “jugar con las cartas descubiertas” (Adorno 138), a veces manifiesta. Sin embargo, aquel libro oscurece (a excepción del ensayo de Peter Osborne) más que aclarar la relación entre Marx y Adorno, mucho más la de la crítica de la economía política y la teoría crítica: *Adorno and Marx* se propone iluminar esa “intersección” que para todos los autores implicados en el libro es fundamental para el entendimiento de la teoría crítica de Adorno. Para reseñar este libro, con su multilateralidad y la cantidad de caminos que abre para el estudio de Adorno y Marx, será necesario separar la reseña en cuatro partes, cada una correspondiente a una parte del libro. Se intentará iluminar las temáticas generales de los ensayos y de las partes a las que pertenecen.

de una concepción tenue y catastrofista sobre el desenlace de la Ilustración y su recaída en la dominación, el punto siempre fue que “cada progreso de la civilización ha renovado, junto con el dominio, también la perspectiva de su mitigación”. Es decir, la perspectiva para la transición a un momento histórico sin dominio está dado a través de la ilustración, se tiene que deducir desde las mismas dinámicas sociales históricamente determinadas. En gran medida *Adorno and Marx* intenta impulsar una respuesta a estas acusaciones que han condensado el ambiente de discusión en torno a la figura de Adorno en el debate sobre el estatuto de su teoría crítica. Empero, el punto ciego a resaltar de este libro es que explora poco el llamado “problema de Adorno” esbozado brillantemente por quien fue su alumno y crítico Hans-Jürgen Krahl. El problema básicamente radica en la determinación de la negación determinada, en qué forma tiene que tomar la praxis política para abolir el dominio como estado actual de cosas. Ver: Krahl, Hans-Jürgen, *The Political Contradiction in Adorno’s Critical Theory*, trad. Pat Murray and Ruth Heydebrand. Telos Press, 1974, 164-167.

⁴ “Rather, it is the intersection between Adorno’s critical social theory and Marx’s critique of political economy that is productive of the emergence of this entirely novel and still developing conceptualization of a critical theory of economic objectivity beyond Marxian political economy and Adornian critical theory”.

⁵ La colección de ensayos de Adorno más grande escrita hasta el momento. Contiene ensayos de estudiosos como Terry Pinkard y J. M. Bernstein, explorando, a diferencia de *Adorno and Marx*, múltiples espacios de la obra de Adorno, desde su joven relación con Kierkegaard hasta su polémica con el jazz.



I

El libro está ordenado en tres partes y un apéndice, cada parte corresponde a un enfoque desde el que abordar la relación entre Adorno y Marx. La primera parte, "Adorno y las nuevas lecturas de Marx", lleva a cabo varias tareas en torno a delimitar el lugar que ocupa Adorno, y su teoría crítica, en el caudal teórico inspirado en su obra. En ese sentido, Werner Bonefeld posiciona la teoría crítica de Adorno respecto a la economía política en "Cracking economic abstractions: Bringing critical theory back-in"; Dirk Braunstein reconstruye la recepción de la crítica de la economía política en Adorno junto con sus críticas a Marx en "Adorno and the critique of political economy"; Charlotte Baumann argumenta sobre la centralidad del sufrimiento humano como la experiencia crítica y contra su aparente olvido tanto en Marx como en Hegel en su ensayo "Adorno and Methodologies of Critique"; y Chris O'Kane y Kirstin Munro muestran cómo ni Postone ni Habermas logran determinar acertadamente la interrelación entre fuerzas de producción (elementos dados para la reproducción social e.g. tecnología, conciencia, maquinaria, etc.) y relaciones de producción (forma social en cómo estos elementos se generan y median efectivamente la reproducción social) en "Marxian Economics and Critique of Political Economy". Con éxitos dispares, esta primera parte del libro nos muestra un horizonte desde el que se puede abordar la relación de Adorno con, hasta ciertos puntos, quienes proclaman seguir su plan investigativo: todos los ensayos de esta sección están de acuerdo en rechazar la separación habermasiana de mundo de la vida y sistema. Dicho rechazo está también acompañado –y se desprende de– la negación a buscar un ideal normativo tanto en Adorno como Marx. Específicamente, todos los ensayos de la primera parte sirven de argumentos para explicar por qué Adorno y Marx no estaban interesados en buscar ideales normativos, explicando como "la mano invisible es el sujeto objetivo de la sociedad reificada"⁶ (*Id.* 17). Es decir, en las sociedades de "relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas" (Marx 89), vale decir, en las sociedades capitalistas, se nos muestra como cualquier ideal regulativo falla al ignorar la compulsión sufrida por el individuo y que a la vez es parte de su constitución: "El individuo

⁶ "The invisible hand is the objective subject of reified society".



actúa bajo compulsión de las fuerzas económicas del tiempo y dinero, y eso es esencialmente más dinero y menos tiempo. Su libertad es la libertad de la compulsión económica, que es la libertad de preservar capital por medio de su progresiva acumulación (...)”⁷ (*Id.* 30). Por tanto, la primera parte del libro articula la idea de que “una teoría tradicional no piensa en y a través de la sociedad” sino que se abstrae de esta, por eso la crítica de la economía política y la teoría crítica no buscan un ideal normativo. Y es que, para Adorno y Marx, crítica tiene un doble significado, como nos dice Braunstein y Fischer en su ensayo: “Es crítica social y crítica de la ideología al mismo tiempo, la crítica de la realidad mediada a través de la crítica de la praxis académica basada en la presunción de que se puede demostrar que la realidad es racional”⁸ (38). Para Adorno la crítica social es crítica del conocimiento y el conocimiento crítica social; por esa razón, la primera parte del libro está fuertemente centrada en las formas epistemológicas que utilizan las nuevas lecturas de Marx y Adorno. Aun así, producto de la misma “tela de araña” que es la obra de Adorno, no todos los ensayos se hermanan, sino que hay algunos que pueden incluso conflictuar con otros. El ensayo de Baumann, en particular, en un punto sostiene lo siguiente “El capitalismo es un sistema totalizante, sus conceptos están presentes como factores determinantes en todas las esferas de las sociedades capitalistas”⁹ (58) para luego afirmar “No hay un super sujeto llamado Capital que literalmente fuerce la mano a los capitalistas”¹⁰ (59). Esto va contra la cita antes mencionada

⁷ “The individuals act under the compulsion of the economic forces of time and money, and that is essentially more money in less time. Their freedom is the freedom of economic compulsion, which is the freedom of preserving capital by means of progressive accumulation, ‘ruthlessly [forcing] the human race to produce for production’s sake’; and it is the freedom of making ends meet on the part of the class of surplus value producers who struggle to dodge ‘the freedom to starve’. The class struggle belongs to the concept of capital”.

⁸ “It is social criticism and critique of ideology in one, the critique of reality mediated through the critique of a scholarly praxis predicated on the conceit that reality can be shown to be rational”.

⁹ “Capitalism is a totalizing system, its concepts are present as determining factors in all spheres of capitalist societies, and capitalism absorbs and profits from pre- and non-capitalist remnants”.

¹⁰ “There is no super-subject called Capital that literally forces the hands of capitalists. As Adorno puts it, ‘Blindly attributing a dialectical movement to subjectless matter amounts to the wildest belief in spirits.’” La cita que Baumann utiliza de Adorno es poco convincente por dos razones: por un lado, lo que se está discutiendo no es el movimiento de la materia abstraída de sus determinaciones subjetivas (*subjectless matter*) de la cual, correctamente señalado por Baumann, no podríamos tener ningún dato. Esta es básicamente la idea del nómeno como el objeto considerado en abstracción de sus condiciones subjetivas de aparición. Sin embargo, lo que se está discutiendo no es la metafísica precrítica sino la posibilidad de que opere una *práctica automática* en la configuración inmanente de la sociedad. Por otro lado, Adorno insiste mucho, incluso *contra* Benjamin, que “el carácter de fetiche de la mercancía no es un hecho de la conciencia, sino que es dialectico en el sentido eminente de que produce conciencia” (Adorno, Theodor. Correspondencia 1928-1940 trad. Laura S. Carugari. Buenos



de la mano invisible como sujeto objetivo. Cabría preguntarnos qué sentido tiene para un autor como Adorno, haciendo filosofía después de Nietzsche y Hegel, la división por esferas de la sociedad hecha por Baumann. Para Adorno sólo existe un mundo, el de la práctica social (espíritu):

Mientras se liberaba de la tutela teológico-feudal, el espíritu, a causa de la progresiva socialización de todas las relaciones entre los hombres, sucumbió crecientemente a un anónimo control ejercido por las circunstancias dominantes, control que no sólo se le impuso externamente, sino que se introdujo en su estructura inmanente (Adorno 226).

Adorno entiende que el vínculo, en la modernidad, tras la socialización de todas las relaciones, entre los hombres, entre el individuo y la sociedad, es el trabajo abstracto objetivado en la mercancía. Esta fragmentación de la sociedad tiene de fondo una universalización, una generalización. Por tanto, contrario a como lo ve Baumann, “para Adorno, la llave de una teoría crítica que pueda desmitologizar¹¹ la sociedad [...] no reside en una alternativa ciencia de la economía, sino en recuperar el proceso histórico subyacente a la extensión universal del principio de intercambio”¹² (154) como nos dice Prusik en su ensayo de la segunda parte del libro. Por tanto, *Pace* Baumann, El Capital es el sujeto social del proceso material donde los individuos están inmanentemente constituidos, la formación de esferas en las sociedades capitalistas se deriva de esta universalización: la desintegración es la forma de la integración. Baumann, pese a rescatar la apariencia/esencia hegeliana-marxiana, cae presa de la apariencia moderna de las esferas capitalistas, esto quiere decir que

Aires: Eterna Cadencia, 2021, 141) Por tanto, El Capital es el sujeto que produce y es producido por determinadas relaciones históricas de producción (las capitalistas). Por formularlo de otra manera: El Capital, en tanto sujeto social, está encarnado en El capitalista individual, en tanto sujeto material. La fricción de este hecho se traduce, tanto para Adorno como para Marx, en que el capitalista es una personificación, una máscara de personaje de un proceso objetivo del que El Capital es sujeto.

¹¹ Adorno, siguiendo a Benjamin, entiende el mito como historia devenida naturaleza, vale decir, la organización de la práctica humana a través de una relación social del que su carácter de proceso histórico se le es borrado, y las consecuencias de dicho proceso son tomadas, en su abstracción histórica, como lo que naturalmente siempre ha sido. La desmitologización, por tanto, consiste en expresar los “estigmas” históricos que se han coagulado en la práctica humana, uno de los estigmas que se ha abigarrado más sólidamente es el del dominio al interior de la inmanencia social, para Adorno la abolición del mito supone la eliminación del dominio, de la lucha de clases.

¹² “For Adorno, the key to critical theory that could demythologize society as a second nature does not reside in an alternative science of economics, but in recovering the historical process underlying the universal extension of the exchange principle”.



no se hizo la pregunta de por qué la práctica social debe tomar esta forma fragmentada. Para esto el concepto marxiano de *personificación* es fundamental.

II

La segunda parte del libro está menos interesada en posicionar a Adorno en la marea crítica acrecentada por su figura y está más interesada en establecer puentes directos entre su dialéctica negativa y la crítica de la economía política de Marx. Los ensayos que la componen esbozan cómo “la sociedad burguesa no contiene dentro de sí la promesa de la liberación de la necesidad [*freedom from want*]. En su lugar, ella contiene dentro de sí productores de plusvalor desposeídos que batallan para esquivar la libertad para morir de hambre como personificaciones del tiempo de plustrabajo”¹³. Nos dice Bonefeld en su ensayo (114). La categoría de personificación (Marx) y máscara de personaje (Adorno) es fundamental para esta sección del libro. Para Marx y Adorno la práctica social se automatiza al punto de que se vuelve un fin en sí mismo; pero desde el punto de vista individual ese movimiento automático sólo se manifiesta en cambiar trabajo socialmente útil por salario y luego por cosas útiles:

En esta relación ‘acuñada’ [*coined relationship*] los individuos sociales desaparecen, solo para reaparecer como personificaciones de la razón económica, algunos, los dueños del dinero, calculando el movimiento de cantidades económicas, victorias y derrotas, otros, los vendedores de la fuerza de trabajo, trabajando por razón de dinero como más dinero, la cual es la condición de mantenerse ellos mismos a través de un sueldo sostenido¹⁴ (104).

Donde el dinero es la “forma social válida para la mensurabilidad”, el individuo es la pieza angular de la sociedad; donde el individuo es la pieza angular de la sociedad, la sociedad

¹³ “Bourgeois society does not contain within itself the promise of freedom from want. Rather, it contains within itself dispossessed producers of surplus value who struggle to dodge the ‘freedom to starve’ as personifications of surplus labour time”.

¹⁴ “In this ‘coined’ relationship the social individuals vanish, only to reappear as personifications of economic reason, some, ‘the owners of money’,⁴⁶ calculating the movement of economic quantities, winnings and losses, others, the sellers of labour power, labouring for the sake of money as more money, which is the condition of maintaining themselves through sustained wage income”.



termina asfixiando al individuo. De eso se trata el segundo ensayo de la segunda parte, Fabian Arzuaga expone cómo la tesis de la “liquidación del individuo” adorniana expuesta desde el prólogo de *Minima Moralia* contiene lo que Marx denominaría “población excedente”, es decir, como la *autonomía qua automatismo* termina expulsando a sus mismos actores sociales, en específico, a los que no se logran mostrar como socialmente útiles: “Dentro de la lógica de ‘validación’ del tiempo de trabajo como socialmente necesario, una capacidad de trabajar extra aparece como un extra de seres humanos. La liquidación del individuo culmina en lo que he llamado ‘la liquidación de individuos realmente vivos’, o lo que Marx teoriza como la ‘población sobrante’”¹⁵ (128).

Los otros dos ensayos de la segunda parte tienen bastante en común, ambos intentan desarrollar una concepción del Neoliberalismo desde la dialéctica negativa. Charles Andrew Prusik, apoyándose en la idea adorniana de la “segunda naturaleza”, es decir, la práctica social presentándose ella misma en forma de naturaleza, donde los individuos se relacionan entre ellos a través del intercambio de mercancías, la segunda naturaleza se presenta como (primera), la inversión de la sociedad hace que ésta sea sujeto y objeto al mismo tiempo (los individuos la crean a través de sus actos subjetivos pero termina objetivándose por sobre sus voluntades): Prusik, respecto a esto, rescata la crítica del pensamiento identitario de Adorno, y nos dice que “la sociología objetiva las relaciones interpersonales, y la economía subjetiva cosas”¹⁶ (150): naturalizando la forma históricamente determinada de reproducción social. Subjetividad y mercancía, para Adorno, serían las formas históricas sobre las que se articula la teoría crítica: la forma subjetiva es una forma necesaria de relaciones sociales mercantilizadas; las relaciones sociales mercantilizadas son forma necesaria de la subjetividad aparentemente autosustentable:

¹⁵ “The liquidation of the individual culminates in what I have called ‘the liquidation of actually living individuals’, or what Marx theorizes as the ‘surplus population’”.

¹⁶ “Positivist sociology and subjective economics are opposite sides of the same false coin. Both disciplines fail to grasp the contradictory movement of society in its unity as subject– object. The isolation of both disciplines, Adorno suggests, ‘sets aside the really central interest of both disciplines’.⁵³ Neither grasps the fundamental inversion of capitalist society: the movement of a world where the material relations between people manifest as an abstract movement of economic things amongst themselves. Instead, sociology objectifies interpersonal relations, and economics subjectifies things”.



La sociedad capitalista se reproduce ella misma a través del intercambio; la relación entre individuos aparece en forma abstracta como un movimiento cuantitativo de cosas. El proceso de intercambio no es solo el principio objetivo de socialización, éste también ha jugado un rol central en la producción histórica del individuo, entendido como espontáneo, autónomo y libre¹⁷ (152).

Chris O’Kane intenta desarrollar la idea de que el Neoliberalismo, más que un modo inequitativo de distribución, es una forma que toma lo que Adorno llama la “catástrofe permanente” que implica la producción de mercancías, mostrando que la crítica adorniana al Neoliberalismo no lo consideraría un “régimen de acumulación distinto, sino la perpetuación de la totalidad negativa y la continuación de la catástrofe permanente, resultado de las modificaciones que derivan de y contrarrestan la crisis a la que la dinámica histórica de acumulación de capital es propensa”¹⁸ (172) argumentando, al igual que Charles Prusik, que el ideal de una vuelta a la época dorada del capitalismo no es la solución a esta catástrofe permanente sino, en realidad, la abolición de la relación de clase capitalista.

III

La tercera parte está dedicada a la teoría y praxis en el pensamiento de Adorno. El ensayo de Bonefeld (2022), “Conceptuality and social practice”, intenta configurar la idea adorniana-benjaminiana de que los conceptos son formas que toma la práctica humana, es decir, son determinados momentos de la práctica humana que se objetivan, que se cristalizan; pero ellos no “portan” la significación, sino que ésta se adquiere con relación a la práctica que los cristaliza. Para Adorno la praxis es la condición de posibilidad de la conceptualización, pero esta no puede ser conceptualizada (al menos de forma estable) porque es la parte negativa de toda la historia. En el modo de producción capitalista la actividad práctica tiene que volverse una mercancía: la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo cuenta abstractamente, como

¹⁷ “The exchange process is not only the objective principle of socialization, it has also played a key role in the historical production of the individual, understood as spontaneous, autonomous and free”.

¹⁸ “I will thus sketch an Adornian critique of Neoliberalism, not as a distinct accumulation regime, but as the perpetuation of negative totality and the continuation of permanent catastrophe, resulting from the ‘modifications’ that ‘derived’ from and ‘counteracted’ the crisis prone historical dynamic of capital accumulation”.



capacidad genérica humana: los sujetos pasan a ser objetos intercambiables entre sí. Este fenómeno donde sujeto y objeto están confundidos Adorno la denomina reificación y como tal. “Es históricamente generada, un producto social con naturaleza social”¹⁹ (189). El segundo ensayo de la tercera parte es, en palabras de Marcel Stoetzler, “una glosa de uno de los últimos manuscritos de Adorno”²⁰ (205) en ella el autor intenta seguir, en catorce secciones del texto de Adorno, expandiendo la idea de que el 68’ alemán, cuando los estudiantes protestaron contra Adorno y éste llamó a la policía, el llamado *Busenaktion*, fue una pseudopraxis. Para ello Stoetzler vuelve y se repliega sobre todo el esqueleto formado por el texto, incluyendo todas las determinaciones desparramadas: liquidación del sujeto, sociedad como sujeto objeto, individuo automatizado, etc.

IV

El apéndice del libro corresponde a una introducción de Chris O’Kane a las transcripciones de las clases brindadas por Adorno en 1962, donde el autor expone sucintamente el hilo conductor que une su teoría crítica con la crítica de la economía política: la forma como socialmente nos reproducimos y como ella crea la sociedad. Este seminario fue de mucha influencia para estudiantes y críticos de Adorno como el mismo transcriptor Hans-Georg Backhaus, quien luego por la influencia de dichas lecciones sería, junto a Helmut Reichelt, quienes impulsarían la Nueva Lectura de Marx (*Neue Marx-Lektüre*), blanco de críticas en la primera parte de este libro. Es así como el Apéndice del libro fue de donde el libro floreció, la transcripción del seminario dado por Adorno en 1962 “Adorno sobre Marx y los conceptos básicos de la teoría sociológica”.

Adorno sigue siendo una figura teórica muy difícil de categorizar; sin duda, esta selección de ensayos es un momento importante en la larga asimilación anglófona del crítico alemán.

¹⁹ “It is an historical generated, social product and its nature is a social nature”.

²⁰ “This chapter is a gloss (a Marginalie) on one of Adorno’s last manuscripts, ‘Marginalien zu Theorie und Praxis’, the second part of ‘Dialektische Epilegomena’ which is an appendix to Stichworte. Kritische Modelle 2”.



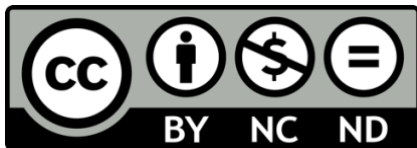
Adorno and Marx es un libro que brilla al mostrar la intersección entre Teoría crítica y Crítica de la economía política como formas de análisis histórico profundamente emparentadas, la pregunta reside, como siempre lo ha hecho en la dialéctica materialista, en ¿cómo el contenido histórico puede desplegarse en formas que permitan abolir el estado actual de cosas? Las mediaciones, empero, entre la forma mercancía y la acción revolucionaria²¹ son las partes opacas de este libro.

Andrés Romero Pérez

Universidad de Chile

andresromeroperez99@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-8723-6114>



²¹ Para una crítica más detallada de algunos supuestos de *Adorno and Marx* libro véase: Starosta, Guido. *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*. Boston: Brill, 2015, 179-195.